

Capítulo 3

Con la mirada hacia el futuro

“(...) la eficacia de tan variadas actividades requiere el trabajo en equipo, la libre articulación de voluntades alrededor de un proyecto común, en el que cada uno participa contribuyendo generosamente al crecimiento de los demás. El difícil que hacer universitario se convierte así en un trabajo alegre y esperanzado, en el que la diversidad de opiniones enriquece la solidaridad, de manera que todos los miembros de la comunidad académica se sientan protagonistas activos de un servicio a la sociedad que hoy resulta más urgente que nunca.”

Beato Álvaro del Portillo

Universidad Hemisferios: retos y desafíos en su juventud temprana

Por: Daniel F. López J.
Vicerrector Académico - UHE

Pág 192

En el sentido común de la tradición universitaria, los primeros 20 años serían equivalentes a la edad relativa de la niñez humana, e incluso menos aún. Sin embargo, para la Universidad Hemisferios sus primeros cuatro lustros han significado un crecimiento forzado y acelerado por las circunstancias del entorno político, económico y comercial de la realidad educativa ecuatoriana, que la ha enfrentado a desafíos y retos ajenos a su desarrollo natural, propios de universidades maduras, que tuvieron oportunidad de un crecimiento paulatino y mesurado.

Pensar en el futuro próximo de la Universidad Hemisferios -su tercera década- supone el afianzamiento de los principios que motivaron al grupo de fundadores, quienes, inspirados en las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer -fundador del Opus Dei-, emprendieron con decisión y valentía asumir el proyecto educativo de la UHEmisferios, que suponía ofrecer a la sociedad ecuatoriana la formación de profesionales en diferentes disciplinas. Ello, por medio de un criterio justo y responsable, carácter ético y una profunda formación humanista cristiana, a partir de los principios de la defensa de la vida en todas sus formas -especialmente la humana-, la promoción de

la familia y el cuidado de todos sus miembros, así como también la dignificación de la persona humana y la orientación del servicio al bien común, en un respeto profundo por la pluralidad de pensamientos desde la argumentación de las ideas, desestimando cualquier tipo de discriminación. Todo dentro del marco de una educación en *libertad* y para la *libertad*.

El espíritu audaz y tenaz de María Graciela Crespo logró conquistar el entusiasmo del grupo de fundadores ecuatorianos, que la acompañaron en la tarea titánica de lograr la aprobación de la creación de la Universidad de Los Hemisferios por parte del Congreso Nacional de la República del Ecuador el 4 de mayo de 2004. Su disposición y vocación de servicio dieron luz al carácter cristiano que debía imprimirse en todas las actividades cotidianas de la vida universitaria.

Los primeros 10 años de la Universidad, a la cabeza de Alejandro Ribadeneira como rector, estuvieron marcados por el ánimo de supervivencia, de esperanza y confianza. Los procesos de acreditación para la naciente Universidad de Los Hemisferios resultaban incansables, y superaban los tradicionales esfuerzos humanos universitarios. Sin embargo,

la pasión y el esfuerzo de "Alejito" contagió al equipo de profesores, estudiantes y funcionarios administrativos para enfrentar los desafíos de las acreditaciones nacionales del 2010 y 2015 en las que, respectivamente, después de haber sido poco valoradas, se logró repuntar hasta el grupo de universidades con mejor gestión académica del país, logrando de ese modo una evaluación más justa y significativa.

La segunda década de la Universidad Hemisferios, a la cabeza de Diego Alejandro Jaramillo, "Dieguito", como lo llama la comunidad universitaria, estuvo marcada por las inversiones en los terrenos que requiere la Universidad para su desarrollo; el arduo trabajo por alcanzar los estándares de las acreditaciones internacionales de la European Foundation Quality Management -EFQM-, en las cuales se pasó del logro de 4 a 5 estrellas en un período de 3 años, lo que llevó a esta institución a reconocer la gestión empresarial de la Universidad en el ámbito latinoamericano como una casa de estudios joven con significativos logros estratégicos y operativos. Asimismo, la expansión de la oferta académica presencial del pregrado y *online* de posgrados y, en especial, la consolidación de la cultura organizacional del buen trato, la cercanía y delicadeza, fueron rasgos del gobierno



de puertas abiertas que se impregnaron en el ADN de la Universidad.

Los retos y desafíos de la Universidad Hemisferios, en primera instancia, parten de la *relevancia* formativa que debe representar para los estudiantes, familias, empresas, gobiernos, comunidades académicas y científicas, y la sociedad en general, producto del compromiso y cumplimiento de su propósito institucional. A renglón seguido, la *excelencia académica*, como principal reto, debe ser el eje integrador de la labor universitaria. Por lo tanto, posicionar y consolidar la reputación institucional se constituye en el mayor compromiso del profesionalismo de profesores y funcionarios, en el que sus capacidades, entrega y trabajo bien realizado deberán ser los constitutivos fundamentales al servicio de este propósito. Esto supone, a su vez, la coherencia ética de vida de las personas que vivifican el proyecto educativo institucional.

Asimismo, continúa el *servicio*, como expresión natural de la *unidad* institucional. La riqueza de la pluralidad y complementariedad de los talentos académicos y administrativos deben conformar un solo cuerpo corporativo colegial, en el que la justicia, la caridad y la prudencia iluminan la alegría del que sirve. Todas las personas que conforman la comunidad universitaria se deben a la formación de los estudiantes, a partir del ejemplo en el servicio y en la virtud, en el pensamiento enfocado en el otro, en la comprensión y compasión hacia sus realidades y acciones, proyectando en el bien de las acciones y decisiones que conlleva la libertad humana.

Macrotendencias hoy

En su misión de formar personas en el saber superior por medio de la ciencia y los saberes, y en su empeño de integrar la formación humanista como parte fundamental del ADN de profesores, estudiantes y funcionarios en su vida profesional, familiar y personal, la





UHE se proyecta como una opción sólida y asequible a la sociedad ecuatoriana, desde el compromiso fundacional de responder a las necesidades de la sociedad contemporánea, tipificadas principalmente por el “cambio de era”, en palabras del papa Francisco. Esta se encuentra enmarcada no solo por los acelerados cambios propios del desarrollo tecnológico, sino por las modificaciones sustanciales que se nos presentan en las estructuras sociales de la persona y de la sociedad en sí mismas.

Esta nueva era –aún no determinada en un solo concepto– podría girar en torno a la exigencia de la libertad sin límites y la responsabilidad, las multirrealidades, la globalización y la revolución tecnológica, en la que se observan con claridad diversos síntomas, tanto a nivel individual como social. En estos ámbitos nos enfrentamos al individualismo y la soledad, el libertinaje y las anarquías, las enfermedades mentales, la pérdida del sentido de la vida, el desempleo calificado y la exclusión social, económica y tecnológica, el deterioro familiar y la falta de trascendencia y afectividad de las personas.

En el ámbito tecnológico, los impactos de las tecnologías de la información son notables, e incluyen la vida y su prolongación. El teletrabajo, la teleeducación, la movilidad virtual, así como los metaversos y los mundos posibles, a la vez que ofrecen alternativas de mejoramiento de la calidad de vida, se presentan como instrumentalización de los ambientes relacionales y comunicativos propios de la sociedad, enfrentándola a procesos irreversibles de deshumanización global.

El dramático cambio podría encontrarse en el nuevo aspiracional deontológico del ser humano, que más allá de la naturaleza humana y su búsqueda por la felicidad, se enmarca en el “ser libre”, en no tener barreras, impedimentos, limitantes, reglas, normas, leyes, ni condicionamientos morales que lo confinen.

El “ser libre” se entiende, para las nuevas generaciones, como un individuo sin límites, en el que Dios es el mismo hombre, y cada hombre es su propio dios. El nuevo hombre no busca ser libre “para”, sino ser libre “de”.

Adicionalmente, estamos confrontados a la estructura del envejecimiento de la población, en las que las tasas de natalidad, en términos globales, no superan las mínimas exigidas para la supervivencia de la especie humana. El cambio climático, la pérdida acelerada de fuentes de agua potable y de recursos naturales, la acelerada desertificación, la contaminación del aire, del océano y del paisaje natural, y las correspondientes catástrofes ocasionadas por el calentamiento y el enfriamiento de la Tierra, suponen la redefinición urgente e inmediata de las políticas públicas sobre la producción y la generación de energías limpias a escala planetaria.

Por otra parte, la acentuación global del narcotráfico, la drogadicción, el alcoholismo, la pornografía, la esclavitud sexual, la corrupción y, en general, el establecimiento del placer como finalidad de la nueva “sociedad de los placeres”, nos brindan una sociedad que necesita y clama ayuda para enrutarse hacia una nueva sociedad humana. En ella, el bien, la verdad y la belleza son posibles, precisamente a partir del intelecto y el saber superior que las universidades pueden ofrecer, como es el caso de la Universidad Hemisferios.

Para la Universidad Hemisferios, el surgimiento de este “ser libre”, caracterizado por sociólogos en generaciones de *millennials*, *centennials* y otros, redefine el concepto de estudiante. La identificación, diferenciación y comprensión de esta nueva persona se convierte en desafío clave de la educación universitaria. De esta manera, la Universidad debe conectar con los intereses juveniles estudiantiles y sus aspiraciones profesionales, proponiendo titulaciones innovadoras en su duración, niveles, ambientes,



modalidades, estrategias y didácticas basadas en experiencias significativas de aprendizaje. En ellas, los retos, desafíos y proyectos, el compartir el conocimiento, la cocreación, el descubrimiento, el pensamiento crítico, la argumentación y la proposición de soluciones a las problemáticas de la realidad natural y social, deben ser inspiración de sentido personal, servicio y orientación del trabajo al bien común, especialmente hacia los más necesitados.

Simultáneamente, la Universidad debe anticiparse a las demandas del mercado laboral, a las líneas y necesidades del emprendimiento y la innovación. Gran parte de las profesiones que se requieren en la nueva sociedad tecnológica aún no se han identificado, y será labor fundamental de las disciplinas que conforman los frentes de desarrollo científico y tecnológico desplegarlas, asumiendo el rol de motor educativo de vanguardia.

En este contexto, la Universidad Hemisferios debe comprender las nuevas realidades humanas y tecnológicas de la sociedad actual. Su propósito vigente, en orden a los principios fundacionales consiste en ofrecer un modelo educativo centrado en la dignidad de la persona humana, promoviendo la formación del pensamiento crítico, el criterio justo y prudente en el ejercicio responsable de la libertad. Este modelo incorpora principios de la antropología cristiana aplicada a la vida personal y en especial al ejercicio profesional de las diversas disciplinas, tal como se ha realizado desde su fundación, se lleva a cabo hoy, y se seguirá haciendo en el futuro.

Macroproyectos de desarrollo

Formación para formadores: profesores referentes y relevantes

El profesor, como centro del saber superior universitario y, en especial, su formación



antropológica cristiana, es un continuo reto para el propósito institucional de conformar profesionales humanistas que transformen la sociedad. Dicha formación debe constituirse en un programa continuo y profundo a lo largo de su carrera profesoral. Se trata del *core currículo* del profesor de la UHE, orientado a la instrucción de capacidades argumentativas y propositivas en los campos de la pedagogía universitaria, los hábitos demostrativos y participativos de la investigación de frontera y su articulación natural con la docencia y su correspondiente transferencia de conocimiento mediante la extensión y la vinculación con la sociedad. Incluye, además, las destrezas de aplicación de las tecnologías de información y comunicación en las aulas físicas y virtuales donde se imparten las clases, la inteligencia artificial, los laboratorios ambientales y sociales,

el perfeccionamiento del inglés como segunda lengua, y su propio saber disciplinar, en el que el profesor está llamado a ser un referente de la comunidad académica y científica.

En orden al primer sentido del profesor –de ser quien profesa, educa y forma– su formación debe ser intensa, exigente, y de la más alta calidad académica. De tal manera que, el reconocimiento de su saber –su autoridad– radique en la coherencia de vida, en relación con que aplica los principios morales y éticos a su vida personal, familiar y profesional. El docente está llamado a ser ejemplo, faro y guía de las nuevas generaciones estudiantiles. Para el efecto, la Universidad deberá instituir, en el corto plazo, el fondo patrimonial universitario, para garantizar la formación en estudios superiores y para el fomento de la investigación científica.

Currículos innovadores, relevantes, experienciales, flexibles, adaptativos y apilables

La oferta académica universitaria debe ampliarse, desde el nivel técnico y tecnológico, pasando por los pregrados y posgrados hasta los doctorados propios de la investigación. Este despliegue supone el reto de llevar la excelencia académica y la formación humanista a todos los niveles de la educación superior.

Pensar esta amplia gama de titulaciones que respondan a las necesidades de la sociedad y en especial al interés formativo de los estudiantes, supone la continua innovación en metodologías de enseñanza experienciales aplicables a modalidades presenciales, híbridas y virtuales, acompañadas de procesos de enseñanza personalizada, asistida por tecnologías educativas e inteligencia artificial, con apertura

a titulaciones apilables de resultados de aprendizaje que se van formando mediante currículos flexibles y adaptativos.

Este desafío supone además, la consolidación del Modelo Pedagógico, en el que el profesor y el estudiante están acompañados por la estructura y los recursos necesarios que faciliten la conformación de una cultura del estudio, la innovación y la significancia de la vida universitaria, en el marco de la alegría, la autenticidad y el apetito por el saber. Se trata de aprender a aprender, con sentido humano del servicio.

Investigación de relevancia, pertinencia e impacto

Investigar es un acto natural y propio del profesor universitario. Es él quien ratifica, reformula y propone el saber superior. Sin esta tarea intelectual, el profesor solo sería un transmisor o un canal de difusión. Ser parte de la comunidad científica mundial se convierte en un reto propio y pertinente de la Universidad. Expandir las fronteras del saber supone la formación y consolidación de las capacidades investigativas de sus profesores, en las que, la investigación en red, la gestión de recursos económicos y el apoyo de personas especializadas, la publicación de resultados en medios de alto impacto y la transferencia de conocimiento a las comunidades, la industria, la política pública y la sociedad en general, constituyen el deber ser de las investigaciones de relevancia, pertinencia e impacto.

El financiamiento externo de la investigación debe convertirse en un canal de recursos que permita profundizar en estudios en ciencias sociales y naturales que aporten soluciones significativas a las problemáticas sociales y ambientales, con aprovechamiento de las ventajas y fortalezas propias del saber antropológico del cuerpo de profesores de la Universidad. Estos, a través de los grupos de investigación de la Universidad, deben difundir la verdad de la condición humana,

que dignifica a la persona en correspondencia con su propósito institucional de transformar la sociedad en el marco de la justicia, la libertad y la convivencia pacífica.

Entre las fortalezas potenciales, en este campo, se encuentra la reserva ecológica Hemisferios Biodiversity Reserve, con cerca de 2.200 hectáreas, ubicada entre las estribaciones del volcán nevado Antisana y la selva amazónica. Esta se constituye en un laboratorio natural, en la línea de las energías renovables, la agricultura, agroindustria, biomedicina, construcción, química, producción lámpida y demás campos de la ciencia en pro del cuidado del medioambiente y su articulación sostenible con las comunidades y el país en general. A mayor abundamiento, la reserva es un vehículo significativo para la educación ambiental masiva de colegios y otras instituciones comprometidas con el cuidado del planeta.

Vinculación con la sociedad, relevante, significativa y responsable

La transferencia de conocimiento a la sociedad debe ser relevante, concreta y medible. La articulación natural de la investigación con la docencia debe expresarse en el compartir del saber a los estudiantes, y a las comunidades, empresas, gobiernos locales y nacionales. De este modo, la Universidad se convierte en un motor de desarrollo, mediante la vinculación estructural y sostenible en los campos y dominios de los saberes científicos, artísticos y técnicos en que ella incursiona.

Trabajar por el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables, proveer contenidos saludables y con buena doctrina –como insumo para las leyes nacionales, medios de comunicación, y proyectos educativos–, mejorar los sistemas de producción industrial mediante tecnologías y energías limpias y renovables, innovar en modelos de negocios sostenibles financiera





y socialmente, se constituyen, entre otros, en potenciales líneas de acción que deberán buscar el financiamiento externo de las agencias internacionales de cooperación dispuestas a contribuir con los intereses transformadores de la Universidad en la sociedad.

Se entiende que la principal tarea de vinculación de la Universidad es la formación de profesionales –en todos los niveles educativos del saber superior– de excelencia académica y humana. Esto supone el establecimiento de culturas de la exigencia, acompañamiento y comprensión de todos los agentes de la comunidad universitaria, profesores, estudiantes y funcionarios administrativos. Sin embargo, en su afán por transformar la sociedad, la Universidad deberá asumir el desafío que conlleva el protagonismo y liderazgo –a manera de motor de desarrollo– de su zona de impacto geográfico más cercano: Quito, capital del Ecuador, mediano: las provincias de Pichincha, Cotopaxi y Tena, y amplio: el país y la sociedad en general.

De tal manera, la vinculación con la sociedad debe ser relevante en todas las esferas que la constituyen, y en especial con sus públicos de interés: empresarios, industriales, alumnos, familias, gobierno y órganos regulatorios, otras universidades e instituciones educativas, entre otros.

Proyecto Crateris: campus inteligente, relevante, entretenido y saludable

Los nuevos campus universitarios deben ser relevantes para los estudiantes, profesores y funcionarios. En ellos debe conjugarse la experiencia educativa de excelencia con el deporte, entretenimiento, espiritualidad, investigación, gestión social y administrativa con la vanguardia tecnológica de la conectividad, multifuncionalidad, multimedialidad, innovación e inteligencia artificial. De manera tal que la modalidad presencial esté presente, en mayor o menor medida, también en las modalidades híbridas y virtuales.

La presencialidad constituye el ambiente educativo ideal para la formación de personas en todas sus dimensiones: intelectual, emocional, espiritual, sentimental, física y psicológica. Los campus actuales y futuros de la Universidad deben girar en torno a la seguridad y la confianza que emanan de la armonía entre la interacción social –propia de la juventud y los espíritus inquietos– con la naturaleza y la arquitectura sostenible.

Los campus sostenibles suponen la convivencia de las personas en ambientes naturales con el impacto posible en los ecosistemas. En esta línea, los edificios deberán ser automatizados para el aprovechamiento de la energía, el agua, el aire y el suelo, entregando a la atmósfera y los conductos acuíferos la menor huella de carbono y cualquier tipo de contaminación. La reforestación nativa al interior de los campus será vital para la recuperación de especies de aves, insectos y mamíferos propios de la diversidad natural del Ecuador.

La vida universitaria deberá irradiar los campus de la Universidad. La música, la danza, el teatro y, en general, las artes deberán celebrar permanentemente la alegría de estudiar, que en sincronía con la práctica deportiva deben llenar los espíritus inquietos de los estudiantes, profesores y comunidad universitaria en su totalidad. De esta manera, los campus girarán en torno a la relevancia del sentido universitario, del saber superior universitario y sobre todo de la responsabilidad social y ambiental del proyecto educativo que significa la Universidad Hemisferios.

Finalmente, y sin terminar, el mayor desafío de la Universidad Hemisferios será consolidar la pasión de alumnos, estudiantes, profesores y funcionarios administrativos en torno a la solidificación de una institución del más alto prestigio académico, en donde la alegría y la unidad sean el sustento de la relevancia que significa ser Hemisferios, una Universidad ¡profundamente humana!





Inspiración cristiana de la Universidad

Por: Mons. Paulino Busca
Ex Canciller - UHE

Pág 202

¿Qué quiere decir inspiración cristiana en una universidad? No quiere expresar universidad católica, eclesiástica, ni confesional. Eso es un tipo de universidad, pero no el único. Decía San Josemaría: "Hay otra forma –incluso más necesaria y universal, vivida desde hace tantos años por los fieles del Opus Dei– de presencia cristiana en la enseñanza: la libre iniciativa de los ciudadanos católicos que tienen por profesión las tareas educativas, dentro y fuera de los centros promovidos por el Estado" (*Conversaciones*, nº 81). Una universidad hecha por profesionales laicos, competentes en su materias respectivas, pero que se apoyan en una visión cristiana de la vida.

San Josemaría calificaba este tipo de iniciativas como labores "de promoción humana, cultural y social, realizadas por ciudadanos, que procuran iluminarlas con las luces del Evangelio y caldearlas con el amor de Cristo" (*Conversaciones*, nº 119).

Cada ser humano, cada persona, tiene un valor intrínseco, y debe ser tratado como tal. "Solo poniendo en el centro a la persona y valorando el diálogo y las relaciones interpersonales, decía el papa Benedicto XVI, se puede superar la fragmentación de las disciplinas derivada de la especialización, y recuperar la perspectiva unitaria del saber. Las disciplinas tienden naturalmente, y con razón, a la especialización,

mientras que la persona necesita unidad y síntesis" (Discurso en la Universidad de Pavía, 22-IV-2007).

La unidad en el quehacer educativo, en su tarea de encontrar y transmitir la verdad, la colaboración y el apoyo mutuo son la esencia de una Universidad con sentido cristiano. La educación nunca es aséptica, siempre se educa según el seguimiento de unos principios. Esos principios o valores expresan lo que se considera bueno, lo que hay que preservar y promover en la sociedad.

Para Juan Manuel Mora (Estudio nº 54, *Romana*) algunos elementos que caracterizan a una universidad de inspiración cristiana son los siguientes:

- *Armonía entre fe y razón.* Ambos aspectos han de desarrollarse armónicamente, fomentando el diálogo. Ha de ser parte de la misión de cualquier Universidad, y un aspecto al que no puede renunciar una Universidad de inspiración cristiana. Por eso, afirmaba el fundador de la Universidad de Navarra: "Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso, la religión ha de estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana" (*Conversaciones*, nº 73).



- *Fidelidad al mensaje católico.* Y esa fidelidad se expresa en que la docencia y la investigación respetan la enseñanza que propone el Magisterio; fidelidad que es compatible con la libertad, y que respeta con extrema delicadeza la conciencia de todos, profesores y alumnos, sin imponerse.

- *Identidad cristiana, personal y corporativa.* Las universidades de inspiración cristiana no son estructuras, sino instituciones vivificadas por católicos que realizan su trabajo de forma coherente con su fe. En ese sentido, Benedicto XVI recuerda que la identidad cristiana de un centro educativo: "es una cuestión de convicción [...] ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En nuestras universidades y escuelas ¿es 'tangible' la fe?" (*Homilía en la Catholic University of America, Washington 17-IV-2008*). La participación de estudiantes y profesores católicos es determinante. Sin un número suficiente de católicos que la vivifiquen, la Universidad de inspiración cristiana es una utopía.

Estas cuestiones han de figurar en el ideario de la Universidad, y los alumnos que desean ser admitidos en la institución han de conocerlo y comprometerse a vivirlo. Y también debe preverse su revisión periódica, para asegurarse de que se vive y que, además, se actualiza para eliminar aspectos accidentales, aquellos que por el tiempo y las circunstancias hayan quedado obsoletos.

¡Enhorabuena a todos por estos 20 años! A por otros 20.





20 Años de la Universidad Hemisferios

Por: Obdulio Velásquez
Ex Rector - Universidad de La Sabana

Pág 206

Las celebraciones de aniversario personal e institucional juegan en la vida de las personas y los pueblos un importante papel para reflexionar sobre las propias raíces y, en consecuencia, al hacer memoria ratificamos nuestra identidad.

Recuerdo con gratitud el acto académico al que fui invitado hace dos décadas, en la celebración del segundo aniversario de su fundación. En aquella oportunidad, pude apreciar la semilla que se había sembrado con gran ilusión. En ese estado inicial de la Universidad, vino a mi memoria la imagen que San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei e inspirador de todas estas labores apostólicas universitarias, usaba al referirse a la misma obra de Dios. Decía San Josemaría que nacían como pichones de águila: frágiles aves que, si se les permite dar el vuelo, se convertirán en majestuosas criaturas que dominarán los cielos. Esa idea aplicada a nuestro contexto, nos permitiría decir que Hemisferios nació como pichón de cóndor de Los Andes, entre todas las aves la más majestuosa.

En esa ocasión, tuve la grata oportunidad de compartir con estudiantes, profesores y directivos. Observé que allí estaban sembradas las ideas fundamentales de las obras corporativas del Opus Dei, que conozco muy bien tras más de 35 años de experiencia universitaria.

Estas ideas fundamentales incluyen una clara vocación universitaria, es decir, universal, de saberes y ciencias, y una comunidad de personas igualmente universal: hombres y mujeres, maestros y discípulos, como lo señala Alfonso X el Sabio en sus Siete Partidas.

En segundo lugar, encontré una clara e inequívoca identidad e inspiración cristiana, católica, en la expresión de la espiritualidad del Opus Dei. Hombres y mujeres que buscan la santidad mediante la vida ordinaria, el estudio, la amistad y el trabajo universitario, abordando los grandes problemas de la humanidad desde una perspectiva teológica. Y, en tercer lugar, vislumbré un sueño de construir una Universidad anclada en su territorio, en las laderas del Pichincha, al servicio de la construcción de una sociedad ecuatoriana más justa, pacífica y solidaria, tanto de la costa como de la sierra.

Hoy, al celebrar los 20 años de la Universidad Hemisferios, regreso y veo progresos muy significativos: el desarrollo de un campus universitario, una comunidad académica vibrante de profesores y estudiantes, y un impacto tangible en la formación de miles de graduados. Puedo afirmar sin temor a equivocarme que, en estos años universitarios, he tenido la oportunidad de conocer muchos centros académicos de diversos niveles y en





múltiples partes del mundo, y Hemisferios destaca como un centro joven que en 20 años ha logrado una madurez que a otras instituciones les ha costado varias décadas.

Las bases sólidas y los principios que inspiran a esta Universidad, cuando son apropiados por la comunidad universitaria, se vuelven cultura. Esto augura que la Universidad Hemisferios está llamada a ser un faro para la formación universitaria en el Ecuador. Su camino no ha sido fácil; los retos superados y los futuros desafíos siguen siendo significativos. Sin embargo, un proyecto educativo que se inspira en la centralidad del valor de la persona humana y su dignidad de hijo de Dios tiene la fortaleza necesaria para afrontar estos desafíos. Ser un faro de luz en un mundo que avanza en la descristianización del

pensamiento y las costumbres supone un mayor reto, pero también una mayor fuerza para aportar lo que una obra de apostolado corporativo del Opus Dei puede ofrecer: contribuir desde una visión cristiana del hombre y del mundo a la solución de los problemas de nuestro tiempo, abriendo caminos de santidad y de alegría desde el quehacer universitario.

Estamos en medio de un cambio de época. Ya no nos ubicamos simplemente en una época de cambios acelerados; vivimos una verdadera transformación de época. Un nuevo pensamiento dominante emerge en el mundo, donde el cristianismo tiende a ser minoría. Profundos cambios sociales, con frecuencia envueltos en complejos y convulsos cambios políticos, una interdependencia global política, social y

económica muy fuerte, y una proyección de transformaciones tecnológicas sin precedentes en la historia humana. En el centro de todo esto está el hombre, la persona humana, que reclama el reconocimiento de su naturaleza propia, de su identidad antropológica, de su ser creado por Dios, de su deseo de felicidad eterna y de su vocación de trascendencia. Es ahí, en la persona humana, donde está la razón de ser del quehacer universitario y la clave para interpretar el paso que en cada tiempo debe dar la Universidad.

La Universidad Hemisferios tiene clara su misión. Ecuador necesita de sus aportes para la construcción de un país próspero y solidario, y la Universidad necesita de todos nosotros. Cuando digo de todos, me refiero a cada uno de nosotros. Muchos pocos harán mucho si todos damos



ese poco. No dejemos a la Universidad librada a su suerte, porque eso sería abandonarnos a nosotros mismos y a miles, que en incontables generaciones esperan la luz del saber que se ha de respirar en sus campus universitarios de todo el país.

Al celebrar estos veinte años, es fundamental reconocer y agradecer el esfuerzo y la dedicación de todos aquellos que han hecho posible este logro. Desde los fundadores y primeros directivos, hasta los profesores, estudiantes y personal administrativo, todos han contribuido de manera significativa al crecimiento y desarrollo de esta institución.

Resulta igualmente importante reflexionar sobre el futuro que nos espera. Los próximos veinte

años traerán consigo desafíos y oportunidades que requerirán de nuestro compromiso constante con la excelencia académica, la innovación y la formación integral de nuestros estudiantes. Debemos mantenernos firmes en nuestros principios y valores, promoviendo siempre una educación que forme no solo profesionales competentes, sino también ciudadanos éticos y comprometidos con el bien común.

La Universidad Hemisferios debe seguir siendo un lugar donde se fomente el pensamiento crítico, la investigación y el debate constructivo. Debemos seguir impulsando proyectos y programas que respondan a las necesidades y aspiraciones de nuestra sociedad, para contribuir de ese modo al desarrollo sostenible y equitativo de nuestro país.

Recordemos las palabras de John Henry Newman: "La educación verdadera no consiste en la simple acumulación de conocimientos, sino en la formación del carácter". Sigamos formando personas íntegras, capaces de liderar con sabiduría y justicia, y comprometidas con la construcción de un mundo mejor.

Por último, quisiera reiterar mi felicitación a todos los miembros de la Universidad Hemisferios por estos veinte años de logros y crecimiento. Que los próximos años estén llenos de nuevos éxitos y avances significativos. Mantengamos siempre la fe en nuestra misión y la esperanza en nuestro futuro, trabajando unidos por el bien de nuestra comunidad y nuestro país.







La mejor época para cumplir 20 años: meta-mentes, innovación y convergencia tecnológica

Por: Diego Ignacio Montenegro
Vicerrector Administrativo - UHE

Pág 212

Una universidad es la sincronización de mentes individuales con un pensamiento singular, sentimientos propios y espíritu libre que logran entenderse para conseguir resultados inimaginables. Los individuos son indispensables, pero la comunidad lo es más. Tener a varias personas trabajando sobre los mismos ideales siempre elevará la probabilidad de “fabricar” ideas valiosas. Personas diferentes saben cosas distintas y piensan desde sus propias perspectivas: unos son capaces de entregar toda su creatividad; otros, de encontrar dificultades en las propuestas de los demás; y algunos, descubren soluciones fantásticas a los problemas del planeta.

La Universidad consta de personas funcionando en un “ecosistema” que les permite maximizar

el beneficio con la mayor eficiencia y distribuir el resultado en toda la sociedad, y no solamente entre unos cuantos. Se trata de dar a más seres humanos más de lo que quieren. Esa es la concepción básica de la palabra “Universidad”: el “conjunto de todas las cosas”. Las partes de este conjunto son tan importantes que, si se logra innovar a cada persona, el crecimiento debería ser exponencial porque las mentes conectadas se reproducen de manera positiva.

Este juego dinámico entre meta-mentes ahora incluye un ingrediente especial: la convergencia tecnológica. El aprendizaje profundo de las máquinas, alimentadas por cantidades infinitas de datos, aumentará el conocimiento y decisiones humanas en tiempo real. La potencia de los sistemas informáticos cuánticos



reducirá el número de pasos a velocidades infinitamente superiores a las de la computación clásica, acelerando cualquier actividad. Con el apareamiento de *cobots* que pueden realizar tareas complejas junto con la inteligencia artificial, los sensores y la realidad extendida, se constituye la era del "internet de todo": sensores, innovación de procesos e individuos.

A esta avalancha de transformaciones se le suma la personalización de la enseñanza impulsada por datos para conseguir un progreso en tiempo real y con base en las capacidades de cada estudiante. También crece el conjunto de experiencias que cada generación va adquiriendo para transformar las organizaciones; la customización de la tecnología como consecuencia de la cultura o de las condiciones locales; o la construcción de un autogobierno de los jóvenes con diferentes roles por el agotamiento de sistemas políticos o jerarquías desgastadas. La experimentación con nuevas ideas, tecnologías o modelos de innovación se debe permitir por defecto. Es sin duda la mejor época para cumplir 20 años en la Universidad Hemisferios: incertidumbre, rescate de la ética, impactar en el ser humano, innovación incansable y juntar todos los ingredientes para el bien común.





La innovación educativa: transformando la enseñanza para el siglo XXI

Por: José María Ortiz
Ex Rector - Universidad Villanueva Madrid

Pág 216

Entre 1971 y 1991, Derek Bok fue Rector de la Universidad de Harvard. Su mandato se recuerda por la revolución educativa que lideró, y que en 1984 plasmó en dos de sus principales obras: *Higher Learning* y *Beyond the Ivory Tower*. ¿Qué formación resulta más adecuada para insertar a los jóvenes en el mundo laboral? La educación superior no podía seguir siendo una torre de marfil ajena a las necesidades de la sociedad; y la respuesta a las demandas del mercado tampoco podían convertir a la Universidad en una torre de Babel, en un conjunto de reinos cada vez más especializados, y con menos elementos comunes entre sí. La revolución empezaba en Harvard.

Ese año de 1971, en California, Peter Drucker ponía en marcha una idea novedosa: el primer MBA compatible con el trabajo directivo. Drucker ya era un famoso autor, y en ese curso escribió: *Las fronteras del management*. Considerado el padre del *management* moderno, deseaba ofrecer una propuesta de gestión que integrara el mundo del trabajo en sus diferentes niveles. De esta forma se podría evitar una brecha social similar a la que en su momento ocasionó la

Revolución Industrial. Tiene que existir una clase dirigente (los trabajadores del conocimiento) cuyo modo de conseguir resultados consista en dirigir el trabajo de otros. Seguramente debido a su formación, Drucker supo ver que la filosofía de la acción directiva que se necesitaba hundía sus raíces en un modo de entender la toma de decisiones profundamente humanista.

Medio siglo después, en plena transformación digital de nuestra sociedad, seguimos preguntándonos cuáles son los retos a los que debe responder la educación superior. Cada vez tenemos más claro que formamos para profesiones que todavía no existen, o para contextos que apenas somos capaces de imaginar. Y eso nos lleva a tratar de aunar dos polos que se atraen con fuerza: la rapidez de los cambios y la necesidad de crecer y ayudar a crecer personalmente.

No resulta sostenible seguir conociendo cada vez mejor el mundo, y saber cada vez menos de nosotros mismos. Esos son los grandes retos a los que nos enfrentamos: en relación con el entorno, cómo nos adaptamos a la rapidez de

los cambios; y en relación con el crecimiento personal, cómo alineamos todos nuestros intereses.

En mi opinión la respuesta está en la innovación, en la creatividad. Y no me refiero solo ni en principio a las innovaciones metodológicas que están cambiando nuestras aulas, fruto de las incorporaciones tecnológicas, de la necesidad que tienen las nuevas generaciones de aprender haciendo, y de las crecientes dificultades que tenemos para captar su atención. En realidad, sobre todo, me refiero a la necesidad de que nuestras universidades sean lugares donde se viva un liderazgo inspirador, y donde se aprenda a mirar de otro modo.

Un liderazgo inspirador

La formación y el desarrollo se han orientado desde los años ochenta hacia las competencias. Un grupo de investigadores formados en Harvard, desde David McClelland (*Testing for Competence rather than for Intelligence*) hasta Daniel Goleman (*La práctica de la inteligencia emocional*), han puesto en evidencia cuáles



son los comportamientos aprendidos que mejor correlacionan con el desempeño superior. A esas cualidades observables las llamamos competencias. Junto con los conocimientos y las competencias, los buenos dirigentes se destacan también por poseer determinadas habilidades, en particular las que se refieren a la toma de decisiones.

A medida que el cambio se ha instalado en el mercado hemos abandonado los modelos racionales de toma de decisiones, sustituyéndolos por el aprendizaje permanente o por la negociación. De acuerdo con los modelos racionales (identificar el problema, definir posibles soluciones, elegir una de ellas e implantarla) quien dispusiera de toda la información podría ser realmente objetivo. Sin embargo, según Herbert A. Simon, premio nobel de Economía en 1978, esa objetividad solo se alcanza cuando quien decide conoce todas las alternativas posibles y dispone de un sistema de información que le permite calcular las consecuencias de cada una de las opciones para así poder escoger la mejor (*Bounded Rationality in Social Science: Today and Tomorrow*). Es decir, que casi nunca se dan esas circunstancias.

La racionalidad en la toma de decisiones está limitada (acotada) por la propia capacidad de nuestra mente, la baja calidad y cantidad de información, la presión del tiempo, la complejidad e incertidumbre del entorno. A medida que aumenta la variabilidad, la entropía, a medida que el cambio se acelera e instala en el seno de la sociedad, la toma de decisiones en lugar de seguir un proceso lineal y ordenado se parece más bien a un proceso confuso y casual. Las decisiones suelen ser el resultado de la interacción espontánea entre los diferentes elementos (problemas, soluciones, participantes, oportunidades de elegir). Nuestras organizaciones se están convirtiendo en una especie de "cubo de basura" en el que esos elementos se mezclan de forma casi aleatoria,

y donde se toman decisiones cuando quedan alineados de forma correcta.

¿Hacia qué tipo de liderazgo apunta este modelo de decisiones que necesita gestionar el cambio permanente? Apunta a un "liderazgo inspirador". El planteamiento de Peter Drucker era formar al dirigente capaz de conocer mejor que nadie los problemas y las soluciones, para así dirigir las organizaciones. Sin embargo, la globalización nos enseña que el paradigma aristocrático del conocimiento va dejando paso a un mundo de oportunidades para quienes son capaces de pegar su oído a los ecosistemas de demanda y subirse a las olas cuando están naciendo. La riqueza del conocimiento consiste cada vez más en captar y aprovechar la diversidad.

Todos vemos la velocidad a la que cambia el entorno; por eso, más que capacidad de adaptación, necesitamos innovación. Como descubrió Mihaly Csikszentmihalyi (*Fluir*), los creativos son personas que en sus reflexiones cotidianas no solo se preguntan el qué y el cómo, también se preguntan por qué, y lo hacen en reiteradas ocasiones. La innovación, la ruptura con las respuestas habituales choca con la obsesión del paradigma convencional por las mejoras incrementales, por el más de lo mismo. Frente a quienes luchan denodadamente por el trozo que está en manos del competidor, los innovadores se dedican a ensanchar los límites del mercado.

La principal consecuencia de esta actitud en la gestión es el optimismo y el espíritu emprendedor. Quien confía en sus propias capacidades no enfrenta dificultades a la hora de compartir sus recursos porque no suele ser un seguidor ni un imitador. Ese sobrante de capacidad posee el atractivo de la simpatía, un bien que se contagia y que convierte a quienes lo poseen en personas que siempre



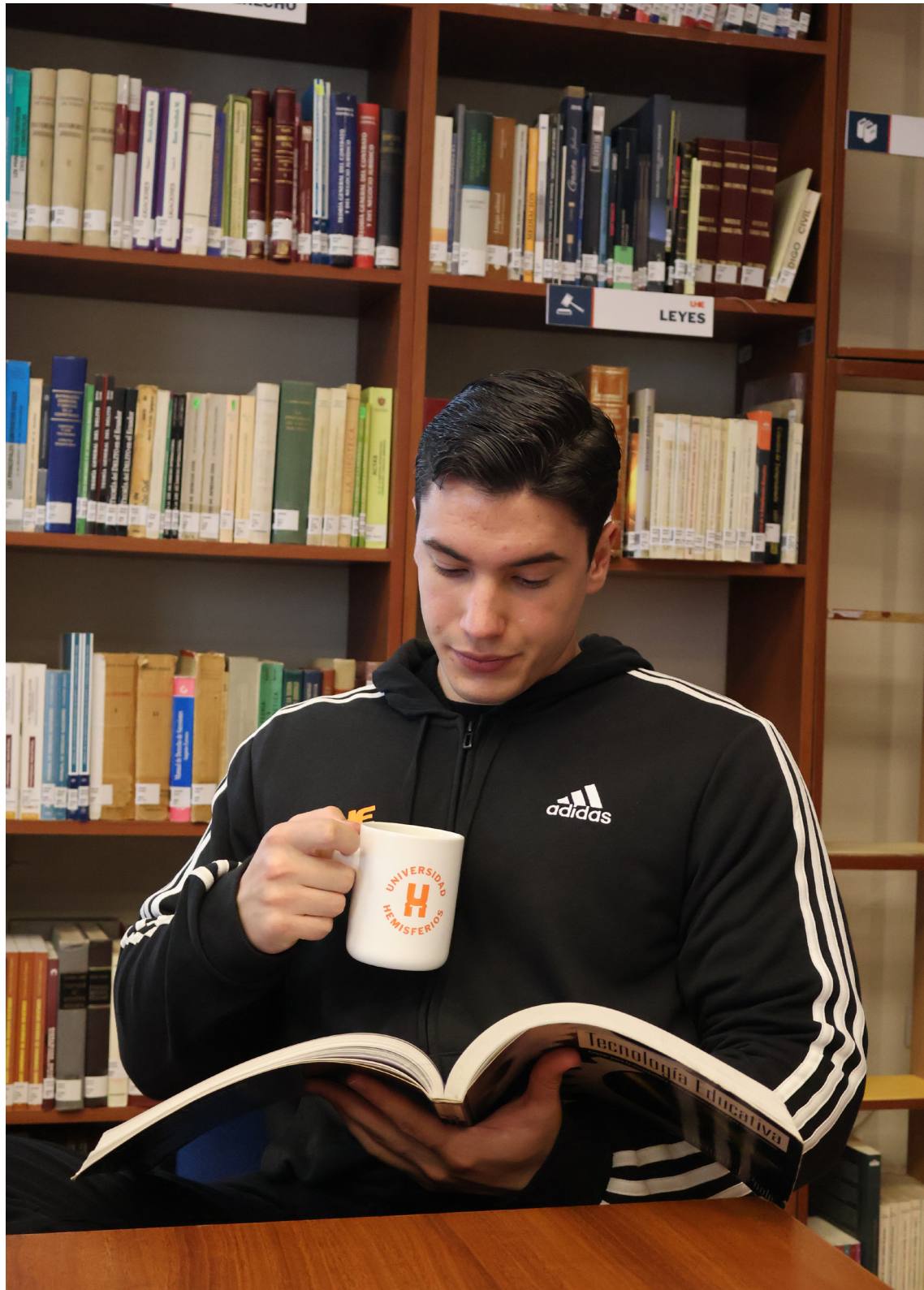


son parte de la solución y casi nunca son parte del problema. Y si la riqueza de la diversidad proporcionaba la capacidad para ver lo que otros no ven, únicamente el optimismo confiado posibilita atreverse con nuevos retos.

Mirar de otro modo

En el ámbito de la formación, durante mucho tiempo hemos puesto un excesivo énfasis en la necesidad de superación para el mejoramiento de los puntos débiles. Sin embargo, cada vez parece más evidente que el desarrollo de cada persona debe construirse sobre sus fortalezas. La innovación y el esfuerzo sostenido en el tiempo se potencian cuando somos capaces de alinear nuestras capacidades y nuestros intereses. Damos lo mejor de nosotros mismos cuando encontramos un hábitat (un ambiente, un elemento) en el que entren en juego lo que sabemos hacer mejor y lo que nos gusta. Esta ha sido una de las mejores aportaciones de sir Ken Robinson, quien a finales de los años noventa lideró la gran reforma del sistema educativo británico (*El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo*).

Para conseguir resultados diferentes se necesitan comportamientos diferentes: si seguimos haciendo lo mismo, los resultados serán muy parecidos. ¿Y qué se requiere para cambiar los comportamientos? Sencillamente, mirar la realidad de otro modo. Observar la realidad de una manera distinta, percibir lo que otros todavía no han visto: ese es el talento más innovador. Sin él los resultados no serán distintos. Sin innovación, sin verdadera diferenciación, los resultados pueden tener mejoras incrementales, pero no dejan de ser "más de lo mismo" (Porter, *La estrategia y la estructura organizativa*). El talento técnico acierta en un blanco en el que otros no pueden acertar; pero el talento innovador es capaz de ver una diana que los demás no ven.



El titular de la Cátedra de Innovación de la Universidad de Harvard, Clayton Christensen, publicó un libro (*How Will You Measure Your Life?*) en el que invita a preguntarnos: "¿qué es para mí lo más importante?", "¿cuál es el principal indicador de lo que llamo éxito personal?". Se trata de una pregunta muy relacionada con esta otra: "¿cuándo damos lo mejor de nosotros mismos?" Porque para descubrir algo valioso en otras personas primero tenemos que descubrir qué es lo más valioso que atesora cada uno.

En un amplio análisis, tres famosos psicólogos encontraron que los empleados felices tienen, de media, un 31 % más de productividad; sus ventas mejoran un 37%, y su creatividad es tres veces mayor (Lyubomirski, King, Diener, *The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success?*). Las conductas subyacentes a las personas felices son la confianza y el optimismo, lo que les permite enfrentarse a los retos con originalidad y flexibilidad. Además, y es uno de los aspectos más llamativos del análisis, las personas felices tienen una conducta prosocial basada principalmente en las imágenes positivas de los demás. Quienes piensan bien de los demás no solo son más felices, sino que además consiguen mejores resultados. Quienes son capaces de mirar de otro modo consiguen resultados diferentes.

¿Cómo hemos podido llegar a ocuparnos de algo tan personal y aparentemente privado como es la felicidad, cuando habíamos comenzado preguntándonos por el papel de la Universidad en la formación de los futuros dirigentes de nuestra sociedad? Derek Bok es también el autor de la obra: *The Politics of Happiness*. El subtítulo del libro dice mucho: lo que los gobiernos pueden aprender de las investigaciones sobre el bienestar. Y no se refiere solo al bienestar material sino a las políticas que pueden facilitar matrimonios sólidos, amistades profundas o actitudes de altruismo que eviten los desórdenes de sueño

y el estrés, que estimulen el pensamiento creativo y las sanas pasiones.

Ya había advertido Bok que la educación superior estaba perdiendo el objetivo de proporcionar a la gente lo que realmente la hace feliz (*Universities in the Marketplace: The Commercialization of Higher Education*). Las personas felices son más productivas porque han construido recursos emocionales estables que les permiten dirigirse activamente hacia nuevas metas. Dicho de otro modo, la inteligencia positiva es el modo de mirar la realidad cuando estamos bien con nosotros mismos.

Por lo tanto, como ha estudiado Barbara Fredrickson, las emociones positivas abren nuestros corazones y nuestras mentes, haciéndonos más receptivos y creativos (*The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions*). La inteligencia positiva incrementa nuestros recursos cognitivos, y de ese modo mejoramos la capacidad de atención y el abanico de las acciones que podemos llevar a cabo. La inteligencia positiva vertebral nuestro ritmo personal. Una conclusión muy similar a la convicción de que el carácter solo puede formarse si la alegría no es un estado de ánimo, sino un estado del ser personal (Leonardo Polo).

Una lógica diferente

Hay cosas que se consiguen cuando no se buscan. La felicidad es una de ellas, pues aparece cuando buscamos la de los demás. Y con nuestra mejor versión, con nuestro don, ocurre algo similar: lo mejor de nosotros mismos aparece cuando lo damos; en realidad no damos lo que tenemos, sino que tenemos lo que damos.

Hace treinta y cinco años una doctora por la Universidad de Princeton, Wendy Kopp, fundó una organización llamada: *Teach for America*. A Wendy le preocupaba el sector educativo

en su país, la igualdad de oportunidades de la que carecen tantos habitantes, en especial en la escolarización primaria y secundaria. Son muchos los lugares conflictivos, de alto riesgo social, donde muy pocos buenos maestros desearían ir. Ella pensó que cambiar ese mundo requería años, y se decidió en cuerpo y alma a una apuesta a largo plazo. Si conseguía que los estudiantes que terminan en las más prestigiosas universidades vieran de cerca esa realidad, cuando lleguen a puestos altos de la Administración no podrán olvidar la experiencia que vivieron.

Miles de graduados han pasado ya por la experiencia de dar clase durante dos años (tras un curso de preparación que dura cinco semanas) en áreas urbanas o rurales de treinta y cuatro Estados. Y para cada plaza que cubre anualmente recibe más de diez solicitudes. Pedagógicamente hablando, los resultados muestran que los alumnos atendidos por profesores de este programa obtienen unas notas superiores a la media. Además, cuando terminan sus dos años cobrando el mismo salario que los demás maestros, ese colectivo es el más demandado por las grandes compañías y despachos. ¿Por qué? Sencillamente porque a su buena preparación, acreditada por una excelente Universidad, han añadido una madurez que el resto de sus compañeros de promoción puede tardar años en lograr.

A corto plazo aparece un efecto no buscado (la mayor empleabilidad del colectivo de graduados) cuando se pretendía un efecto a largo plazo (cambiar el sistema educativo). Eso es lo que en estrategia se denomina “teoría de cambio”. Y esta es la “lógica del don”: lo mejor de nosotros mismos solo aflora cuando lo brindamos. El gran reto que tenemos al formar en la Universidad a quienes se preparan para dirigir la sociedad radica en demostrar que cuando la casa de estudios cumple su misión, cuando forma personas capaces de buscar la

verdad, el bien y la belleza, el objetivo de formar excelentes profesionales no solo no mengua, sino que se acrecienta. Cuando enseñamos a buscar el propio don, a descubrir la vocación humana y profesional única de cada estudiante, a ensanchar y llenar las propias capacidades, no le damos la espalda a un mercado sumamente competitivo y exigente, sino que estamos enseñando a exigirse a uno mismo, que es el único modo creíble de sacar lo mejor y poder exigir a los demás.

Conclusión

Las personas desarrollamos nuestro carácter a lo largo de toda la vida, en nuestra familia, en las instituciones educativas (colegio, Universidad) y en el lugar donde trabajamos. Carácter, personalidad, temperamento; cuando queremos describir a una persona o cómo se comporta, solemos recurrir a estas expresiones. Sin embargo, el ser más íntimo no es definible ni clasificable; la raíz y fuente más honda de lo que somos y hacemos es el corazón. Pero ya nos refiramos a hábitos innatos o adquiridos, de nuestra naturaleza (esencia) o de nuestro ser personal, el hilo conductor que acompaña nuestro crecimiento siempre es la alegría.

Por ello, da lo mismo que hablemos en términos de competencias o de dones personales: el motor del desarrollo es la inteligencia positiva; y por eso es tan importante preservarla en la familia, en la educación, y en el trabajo. No en vano, el accidente propio del hábito por el que distinguimos el bien del mal (síndéresis) es la alegría (por eso estamos realmente contentos cuando hacemos el bien), y la alegría es también el don más propio del “Don Persona”.

Asimismo, Benedicto XVI afirmaba que solo la alegría produce belleza. Luego, la creatividad, la innovación en educación, únicamente pueden ser fruto de un ambiente alegre.





La formación universitaria en la era de la inteligencia artificial

Por: Daniel Merchán
Amazon.com, Inc

Pág 224

¿Pueden las máquinas pensar? Con esta pregunta, el célebre científico británico, Alan Turing, iniciaba su famoso artículo: *Computing Machinery and Intelligence*, publicado en 1950 en la revista *Mind* de filosofía analítica. El artículo, en el que se evalúa la posibilidad de que las máquinas lleguen a imitar los procesos cognitivos asociados a los seres humanos, constituye para muchos el punto de partida de lo que hoy conocemos como Inteligencia Artificial (IA). Derivada de las ciencias de la computación, la IA y sus aplicaciones están permeando prácticamente todos los rincones de la sociedad, desde la práctica de la medicina hasta la producción artística.

En términos generales, los sistemas de IA se basan en modelos matemáticos capaces de extraer patrones de los datos para predecir, por ejemplo, la duración de un viaje en auto, el riesgo crediticio, la posibilidad de desarrollar una enfermedad o las preferencias de los consumidores al momento de elegir una película.

Los sistemas de IA no son recientes, su alcance ha venido expandiéndose gradualmente durante los últimos 50 años. En la década de los noventa ya tuvimos algunos indicios de las posibilidades

de esta tecnología. Podemos mencionar a *Deep Blue*, un sistema desarrollado por IBM, el cual venció por primera vez al entonces campeón mundial de ajedrez Garry Kasparov en una serie de seis juegos.

No obstante, el rápido avance de estos sistemas en las últimas dos décadas se debe principalmente a la convergencia de dos factores: una creciente cantidad de información disponible en internet para *calibrar* mejor a estos algoritmos y la disponibilidad de computadores cada vez más potentes para acelerar el procesamiento de grandes cantidades de información y la ejecución de los algoritmos. En consecuencia, el resultado arroja: sistemas con nuevas capacidades que se aproximan a la creatividad humana.

Tan solo dos meses después de su lanzamiento en 2022, el chatGPT superó los 100 millones de usuarios, convirtiéndose, a la fecha, en la tecnología con la mayor tasa de adopción en la historia. Este nuevo tipo de sistemas, basados en los llamados modelos de lenguaje de gran tamaño, tiene ahora la capacidad no solo de *predecir*, sino también de *generar* contenido; por ejemplo, una canción. De este modo nace

el término inteligencia artificial *generativa*. Gracias a estos avances, el espectro de posibles aplicaciones es cada vez más amplio.

Entonces, cabe reflexionar sobre cómo las universidades deben adaptarse para preparar a sus estudiantes ante las grandes oportunidades, los evidentes riesgos y las implicaciones éticas de una tecnología que evoluciona a una velocidad nunca antes vista. Rafael Rief, exrector del Instituto Tecnológico de Massachusetts (*MIT* por sus siglas en inglés), planteó en 2019 la idea de formar estudiantes bilingües en IA. Es decir, que los cursos de matemáticas y computación sean parte del p^énsum de estudio de todas las carreras, a distintos niveles de intensidad.

Además, se necesita inversión pública y privada para desarrollar maestrías en investigación y doctorados enfocados en ampliar las fronteras del conocimiento y desarrollar nuevas aplicaciones para una tecnología que promete hacernos más productivos, saludables e informados, pero que también presenta considerables riesgos para la privacidad, la seguridad, la estabilidad laboral y la democracia.







La comunicación, núcleo de la experiencia universitaria

Por: Alicia Urgellés

Directora de la Facultad Internacional de Comunicación e Industrias Culturales - UHE

La Universidad es comunicación. En el centro de todas sus actividades, funciones sustantivas y proyectos están la búsqueda de la verdad y su transmisión. Este no es un objetivo abstracto; es el sentido originario de la institución universitaria. Compartir ideas, abrir debates, hacer preguntas y buscar respuestas: sea cual sea la ciencia o disciplina en la que nos movamos, los universitarios debemos trabajar día a día en la generación de ideas, su difusión y su implementación para el bien de la sociedad en la cual vivimos. Básicamente, para entender al ser humano y al mundo, así como también aportar a su desarrollo necesitamos comunicarnos, por lo tanto podemos decir que sin comunicación no hay Universidad.

Más allá de la comunicación como elemento identitario de la vida universitaria, esta funciona como una herramienta estratégica para la gestión y el impulso de proyectos y empresas. Asimismo, juega un papel fundamental en el desarrollo y crecimiento de las universidades, conectando a todos los miembros de la comunidad académica y extendiendo su impacto hacia la sociedad. En este texto, resumimos toda la labor comunicativa necesaria para el éxito de una verdadera Universidad en dos áreas clave: experiencia y proyección.

En realidad, todo se podría resumir en el ámbito de la experiencia, dado que sin ella no es posible la verdadera proyección. Toda institución se moviliza en un eje temporal que gestiona pasado, presente y futuro, de manera que se avance hacia las metas que se ponen en el presente, sobre la base de lo que se trabaja cada día y gracias a lo que se hizo desde el pasado.

Esa vida de una universidad depende en gran medida de lo que se hace diariamente y cómo eso se comparte, para que más que acciones individuales sean acciones de la universidad en su conjunto.

La comunidad universitaria toda debe recordar que la institución no es un mero emisor de títulos que facilitan el acceso al mercado laboral. Se trata de un centro de experiencias transformadoras donde se fomenta el desarrollo integral de los individuos. En la Universidad, los estudiantes no solo adquieren conocimientos académicos y habilidades técnicas o blandas, también viven experiencias sociales y culturales, se enriquecen por medio de la interacción con una comunidad diversa y vibrante, viven retos intelectuales y personales, se involucran en proyectos y amplían horizontes. Es un entorno que se debe experimentar, disfrutar y hasta incluso sufrir.

En el mundo de la comunicación, se trabaja con frecuencia el concepto de engagement para referirse a la capacidad de implicar, involucrar a las personas, mantenerlas entretenidas y con una disposición activa con relación a los contenidos en medios o redes sociales. Quienes estudian el engagement coinciden en entender que este desempeña un papel central en la formación de las experiencias. Si alguien está satisfecho con una experiencia, atento a lo que le pueda ofrecer y comprometido con continuar experimentándolo, la base para hacer crecer una marca o un producto es más sólida. De poco sirve impulsar una vida universitaria llena de actividades y riqueza si nadie la disfruta en el hoy, si nadie recuerda y construye sobre el fundamento del ayer y si nadie tiene un horizonte

hacia el mañana. Esa generación de cultura institucional –generación de comunidad– que permite que todos los miembros de la comunidad universitaria se comprometan con ella y su desarrollo se realiza desde la comunicación.

La experiencia del presente y pasado de la Universidad lleva al adecuado cultivo del pensamiento crítico, la creatividad, las virtudes, el emprendimiento, el servicio. Y para que la experiencia sea adecuada, debe haber comunicación continua: desde la orientación a quienes buscan unirse a la comunidad como estudiantes, docentes, administrativos o aliados, hasta el seguimiento y relación con aquellos que abandonan físicamente el campus, pero llevarán el sello de la marca con que conectaron. En la UHE, esto se logra a través de programas de asesoría académica y personal, de éxito académico y bienestar estudiantil.

Una buena gestión de marca –tan relevante en el contexto actual– está unida a ciertos efectos, tales como mejor reconocimiento de la oferta de la respectiva organización, menor sensibilidad al precio, menor riesgo percibido de compra y, en general, la posibilidad de realizar una estrategia de comunicación más integrada. Una experiencia bien manejada, bien comunicada, se convierte en la materia prima para la proyección.

La comunicación eficaz permite a la Universidad proyectar una imagen positiva y coherente tanto a nivel local como global. Una estrategia de marketing bien elaborada ayuda a posicionar a la Universidad en la mente de sus audiencias clave: futuros estudiantes, padres, académicos, socios industriales y la comunidad en general. Por medio de la implementación de estrategias

de marketing y relaciones públicas, las universidades pueden destacar sus fortalezas: la calidad académica, la investigación innovadora y el compromiso con la comunidad. Esta proyección no solo atrae a nuevos estudiantes y profesores. También atrae financiamiento y colaboraciones con otras instituciones y empresas, facilita estas alianzas, promoviendo sinergias que pueden resultar en programas de intercambio, prácticas profesionales, investigaciones conjuntas y desarrollo sostenible dentro y fuera de la organización.

Finalmente, es clave recordar la proyección que se realiza mediante la investigación. La comunicación científica es vital para compartir los avances y descubrimientos realizados dentro de la Universidad. Por ello, publicar en revistas académicas, organizar congresos y seminarios, y participar en redes de investigación son maneras de posicionar a la Universidad como un centro de conocimiento y excelencia. Además, la divulgación científica hacia el público general ayuda a mejorar la comprensión y apreciación de la ciencia en la sociedad.

La identidad de la Universidad como un foro de aprendizaje se cimienta en la premisa fundamental de que el conocimiento se nutre del debate abierto y la reflexión crítica. Aquí, estudiantes, profesores e investigadores se congregan no solo para adquirir información, sino para cuestionarla, desafiarla y reconfigurarla a través del diálogo respetuoso y la confrontación constructiva de ideas.

La comunicación es, sin duda, un pilar estratégico en el desarrollo de las universidades. Su impacto abarca múltiples dimensiones, desde la promoción institucional hasta la gestión de crisis, pasando por la difusión del conocimiento y la creación de una comunidad universitaria comprometida y participativa. Un enfoque integral y bien gestionado en comunicación no solo impulsa el crecimiento y prestigio de la Universidad, sino que también contribuye a su misión de generar conocimiento, fomentar la innovación y servir a la sociedad.







Transformación del conocimiento: un factor clave para el éxito de las alianzas estratégicas

Por: Daniel Susaeta Vázquez
Director general - IDE Business School

Pág 232

En el ámbito empresarial contemporáneo, la colaboración estratégica entre organizaciones se ha vuelto cada vez más crucial para la innovación y el crecimiento sostenible. Las alianzas estratégicas ofrecen oportunidades para compartir recursos, capacidades y conocimientos, permitiendo a las empresas **ampliar su alcance y competir de manera más efectiva** en el mercado global. Sin embargo, el éxito de estas alianzas no solo depende de la creación de asociaciones, sino también de la capacidad de transformar el conocimiento compartiéndolo, integrándolo y aplicándolo de manera conjunta para lograr objetivos comunes.

Un ejemplo emblemático de una alianza estratégica altamente exitosa es la colaboración entre Apple Inc. y Nike Inc. En 2006, estas dos empresas, líderes en sus respectivos campos, se unieron para crear el Nike+iPod Sport Kit, un dispositivo que permitía al calzado deportivo Nike+ "hablar" con el iPod nano para conectar al usuario con una increíble experiencia deportiva, ya sea en la práctica de carrera como en su

entrenamiento personal.

Esta alianza estratégica aprovechó las fortalezas únicas de cada empresa: Apple, con su experiencia en tecnología de consumo y diseño de productos innovadores, y Nike, con su profundo conocimiento en el mundo del deporte y el rendimiento atlético. Ambas, juntas, desarrollaron una solución que revolucionó el modo en que los atletas aficionados y profesionales monitorean y mejoran su rendimiento.

Uno de los aspectos fundamentales de la transformación del conocimiento en las alianzas estratégicas es la **creación de sinergias**. Al combinar los recursos y la experiencia de diferentes organizaciones, se pueden generar ideas innovadoras y soluciones creativas que no serían posibles de manera independiente.

Además, la transformación del conocimiento implica la capacidad de integrar y aplicar el conocimiento adquirido en el **contexto específico** de cada empresa y de la alianza en

su conjunto. La fusión entre Apple y Nike fue más allá de la simple integración de productos. Ambas empresas colaboraron estrechamente en el diseño y la comercialización del producto, aprovechando sus respectivas redes de distribución y *marketing* para llegar a una amplia audiencia de consumidores. Además, continuaron innovando en colaboración, con el lanzamiento de nuevas versiones del producto y la expansión de su ecosistema con características adicionales, como la integración con el Apple Watch.

En resumen, la transformación del conocimiento juega un papel fundamental en el éxito de las alianzas estratégicas en el actual mundo empresarial. Al crear una cultura de aprendizaje colaborativo, no estático, y al aprovechar el conocimiento colectivo, las organizaciones pueden maximizar el valor que crean para sus clientes, y mantenerse a la vanguardia en un entorno cada vez más competitivo. Las empresas que apuesten por la transformación del conocimiento estarán mejor posicionadas para innovar, crecer y prosperar en el futuro.







Liderazgo de las aulas a la vida cotidiana

Por: María Fernanda Román Ferrand
Escuela de Gobierno & Corporate Fundraising - UHE

El liderazgo es esencial para el éxito y la sostenibilidad de las instituciones en el entorno competitivo actual. Implica la capacidad de establecer un propósito a largo plazo, fomentar la necesidad de generar cambios por medio de todos los miembros del equipo, tomar decisiones informadas y adaptar continuamente las experiencias para crear un entorno de confianza y crecimiento. Un verdadero líder es aquel que señala un camino a seguir, guía a todos hacia el cumplimiento de sus metas y permite que su equipo “trascienda”. La confianza es el pilar fundamental que un líder debe generar.

El liderazgo se conforma a mediante una combinación de factores, incluyendo el aprendizaje de experiencias pasadas para guiar a otros y el desarrollo de las habilidades individuales de cada persona.

La Escuela de Gobierno de la Universidad Hemisferios ese trata de un espacio académico dedicado a la formación de líderes interesados en adquirir herramientas para transformar la sociedad, fortalecer la democracia y la gobernabilidad, todo ello basado en sólidos principios de responsabilidad, honestidad, ética, justicia y transparencia. Uno de nuestros principales ejes es la formación de mujeres líderes.

La pandemia de COVID-19 nos reveló los enormes desafíos que enfrentan las mujeres en sus roles diarios como esposas, madres, hijas y, simultáneamente, como estudiantes,

empresarias, trabajadoras y líderes comunitarias. Nos ha tocado apoyar a nuestros hijos en sus estudios y al mismo tiempo cumplir con nuestras obligaciones laborales. Somos docentes, empresarias, estudiantes, asistentes, mensajeras, choferes, cocineras, y mucho más. Hemos tenido que reinventarnos e innovar. Sin embargo, también fuimos testigos de grandes mujeres que han liderado en el mundo durante estos años difíciles. Lo que pensamos sería apenas unos pocos días de confinamiento se extendió durante más de dos años, en los cuales perdimos familiares y amigos; sin embargo, gracias a la ciencia, la tecnología y la innovación, pudimos reencontrarnos.

Esta experiencia nos ha permitido desarrollar varios espacios de formación para mujeres, convirtiendo a la Escuela de Gobierno en un espacio seguro de transformación, donde docentes y alumnas analizan los desafíos profundamente arraigados en la sociedad ecuatoriana, como la desvalorización del trabajo de la mujer, la falta de oportunidades de crecimiento dentro de las empresas e instituciones públicas y la ausencia de empatía para equilibrar el ámbito familiar y laboral.

Estos son algunos de los retos en los que nos enfocamos en la Escuela de Gobierno, con el objetivo de que la formación de calidad llegue a más mujeres en el país y la región. Estamos convencidos de que solo la preparación puede marcar la diferencia para que una MUJER se convierta en líder en su entorno, ya sea laboral, social o político.

Uno de los grandes retos es desarrollar currículos especializados para programas de formación dirigidos a mujeres, adaptados a la realidad actual, con temas innovadores que respondan a las necesidades de la comunidad. También confiamos en que los espacios de docencia estén liderados por grandes mujeres, líderes a nivel mundial.

Quiero compartir algunas cifras de estudios y publicaciones para entender mejor la realidad de la mujer en la actualidad.

En los últimos años, la presencia de las mujeres en puestos de alta dirección o integrando consejos de administración ha crecido de manera importante en todo el mundo; sin embargo, su porcentaje de participación aún es bajo, pues solo representan el 20% a nivel mundial; esto lo revela el informe Gender 3000 in 2021 (Credit Suisse, 2021).

Entre 2019 y 2020, el empleo de mujeres disminuyó un 4,2%, lo que se traduce en la pérdida de más de 54 millones de puestos de trabajo. En contraposición, el empleo de los hombres se redujo en un 3%. América registró una disminución del 9,4% en la empleabilidad de mujeres durante la pandemia de COVID-19, mientras que en Europa fue apenas del 2,5% (Revista Gestión, 2021).

Desde hace décadas, Linda Scott (2020) señala que, “la población femenina está marcada por un patrón característico de desigualdad

económica, y se repiten los mismos mecanismos que mantienen los obstáculos existentes”.

Según una investigación realizada por Carmen Echazarreta y otros (Echazarreta, Montenegro, Juárez, Álvarez, & Costa, 2021), las mujeres realizan el 75% del trabajo no remunerado a nivel mundial; la brecha salarial global de género es del 37,8%, y se calcula que el trabajo no remunerado de cuidado, habitualmente realizado por mujeres, contribuye con aproximadamente \$10 trillones de dólares al PIB mundial anual.

Estas cifras, que hoy nos alarman y que debemos cambiar con urgencia, nos impulsan a promover la formación de mujeres, su liderazgo, empoderamiento e innovación, puesto que queremos que ellas se conviertan en “Mujeres que inspiran”, que transformen la sociedad, que busquen un crecimiento personal, pero lo más importante, que inspiren a futuras generaciones para generar cambios positivos en el país y el mundo. Este es el compromiso de la Escuela de Gobierno.

Estamos seguros de que estamos formando líderes comprometidos, seres humanos que trabajen por el bien común y que compartan los mismos principios de justicia, ética y transparencia.

Como dice Pooter Stewart: “La ética es saber la diferencia entre lo que tienes derecho a hacer y lo que es correcto hacer”. Los espacios académicos de la Escuela de Gobierno nos brindan la oportunidad de compartir experiencias y de involucrarnos como parte activa de la sociedad.



Comunicación Deportiva





Los retos del profesor universitario en la era digital

Por: María Luisa Azanza
Directora de Docencia - UHE

Pág 240

Para abordar este asunto, valdría iniciar con la definición de la era digital. Sin embargo, no lo voy a hacer, porque me parece irrelevante. Podría ser la Revolución Industrial, el Renacimiento, el Pleistoceno, o mi cumpleaños número 14. Cuando decimos era digital, todos entienden con aproximación a lo que nos referimos. A la vez, si a cada uno se le pide que la defina, las respuestas serían vagas e indeterminadas. Es un contexto relacionado con el transcurrir del tiempo entre el pasado y el futuro, un instante como ha habido otros.

La era digital permite hacer cosas que antes no se podían realizar. Por ejemplo, contar con canales de comunicación de manera inmediata y sin mayor dificultad. También brinda la ilusión de que se pueden hacer cosas que en realidad no se pueden hacer, como comunicarse de manera inmediata y sin mayor dificultad. En realidad, eso dependerá de un sinnúmero de factores, como los siguientes: cuán claro es el mensaje, mis habilidades para comunicarlo, las disposiciones de los demás para recibirlo, y un repertorio de etcéteras.

Esa ilusión de que se pueden hacer muchas más cosas de las que en realidad es posible inunda la era digital de expectativas. Los países, las empresas, las familias, las personas de pronto deben funcionar para unas expectativas que no siempre son reales. Pero se ven bien en las fotos. Además, cuando el saco es muy pesado para cargarlo, es necesario quitarle el contenido.

Las universidades, como el mundo las conocía, son catedrales. No es el edificio, no es el

nombre, no son las hermosas ciudades europeas con las que podemos relacionar los orígenes de la institución universitaria; en realidad, es todo eso junto y más. Hay un algo que flota en el aire cuando desfila un claustro de profesores con las notas del Gaudeamus Igitur, que eriza la piel. No solo se celebra el inicio de un nuevo año académico, sino que se honra una tradición que ha perdurado durante siglos.

Hace unos años, a alguien se le ocurrió que el mundo había cambiado –vaya ocurrencia– ¿no ha estado cambiando todo el tiempo? Y que la Universidad debía cambiar con él. Pensaron equivocadamente a las universidades como un conjunto de acciones, procesos, reglas, estructuras. Gracias a la era digital, todo eso se podía empaquetar, almacenar y trasladar de un sitio a otro con extraordinaria facilidad. Todo, menos eso que no se ve ni se toca. Ese algo universitario que está en el alma del profesorado.

Con el afán de adaptar a la Universidad con los tiempos modernos, se ha intentado replicar las estructuras y procesos de las corporaciones. Esto incluye la incorporación de métricas de desempeño, evaluaciones constantes y una presión por la productividad que simplemente no le es propia. Y el profesorado quedó en medio, secuestrado.

Somos testigos de la expansión desenfadada de entidades que, bajo el manto de la Universidad, ofrecen, cuando mucho, certificaciones a través de la red, como si se tratara de meros objetos de consumo masivo. El profesorado es la savia que corre por el interior de la institución universitaria;



si la institución se marchita, la savia se derrama, el brote sangra. Entonces, se descubre qué era lo que palpitaba en el interior de la Universidad: el profesorado.

Aunque el tiempo transcurre en la vida humana, las personas pueden abstraerse del tiempo. Salir de él. Se puede mirar a la propia vida y resignificar el pasado; por ejemplo, por medio del perdón. Se puede mirar con perspectiva el mundo y acrecentar el saber. Esto último es la labor del profesor universitario: el saber superior.

“El saber superior está inexorablemente abierto al futuro, es decir, tiene que ser incrementado [...] La formación de los alumnos es ciertamente un producto de la Universidad, pero no es el primario, porque si se considera como tal no se logra suficientemente. El primer producto de la Universidad es el saber superior. El saber superior es la cumbre del saber heredado, pero como ocurre siempre en la historia, lo heredado nunca está terminado, sino que hay que continuarlo” (Leonardo Polo).

Pretender que la labor universitaria esté a la vanguardia del tiempo es banalizarla. La labor del profesorado universitario es el origen de la vanguardia. Pensar que la Universidad debe adaptarse a los tiempos actuales es un error de concepto. La Universidad es lo que es y no es para el tiempo, es para las personas, que no son en el tiempo ni para el tiempo.

Los grandes candelabros que alumbraban con velas las catedrales pueden ser cambiados por luz eléctrica. Sin embargo, nadie le llama a eso: *la transformación eléctrica de la catedral*. En las catedrales se adora al Altísimo, ya sea alumbrado con velas o con luces LED.

El mayor reto del profesor universitario en la era digital es ser profesor. La vocación del profesor es justamente esa: profesar. Asimismo, mantenerse auténtico y fiel a su vocación. Las catedrales no son antiguas, son eternas.





El valor de la educación como fuente primordial para alcanzar un comercio justo y legal

Por: Víctor Hugo Guerra Hernández
Miembro del Consejo Asesor de la Escuela de Gobierno - UHE

Pág 244

Nadie puede luchar solo contra el comercio ilícito y el fenómeno de las economías criminales que lo incluye, junto con otros delitos transnacionales organizados; por ejemplo, el lavado o blanqueo de capitales, el tráfico de personas, la corrupción y el terrorismo.

Latinoamérica y África son las regiones más afectadas por los temas del comercio ilícito, ya que las organizaciones criminales abusan en ellas de la fragilidad institucional de sus Estados. Solo a título de ejemplo, el comercio ilícito de cigarrillos representó aproximadamente el 31,4% del consumo total de este producto en Latinoamérica, lo cual significó pérdidas fiscales por el orden de 3.400 y 6.300 millones de dólares (KPMG). Los productos derivados del tabaco, los medicamentos, así como también las bebidas alcohólicas son bienes apetecibles por la empresa criminal debido a su alta rentabilidad.

Ahora bien, imaginemos cuánto de ese dinero no recaudado se hubiese podido invertir en temas como la educación de nuestros ciudadanos. Por ello, alcanzar un comercio justo y legal pasa, por ejemplo, por la promoción de alianzas público-privadas efectivas, basadas en un enfoque inclusivo y racional por parte de las agencias del Estado, los representantes del sector privado y la sociedad civil. En esta triada "sector público-sector privado-sociedad" la academia juega un papel preponderante como formador y catalizador de ideas. Además, en ese contexto, la Universidad Hemisferios, por medio de su Escuela de Gobierno y Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, ha sido una organización pionera y abanderada en la formación de los líderes que demanda este nuevo milenio en Ecuador y, en general, en nuestra región. Me siento muy honrado de formar parte del equipo de capacitación de esta Universidad que hoy celebra sus primeros veinte años.







Es sabido que vivimos en un mundo hiperconectado, con crecientes preocupaciones en torno a la seguridad global, la proliferación de organizaciones criminales y el surgimiento de nuevas herramientas digitales que se usan tanto para hacer el bien como para hacer el mal. Así, y porque *#LosBuenosSomosMas*, la Universidad Hemisferios ha aprovechado los avances tecnológicos para expandir su labor educativa, en tiempo real, más allá de las fronteras ecuatorianas. Personalmente creo en el esfuerzo colectivo, que promueve un diálogo inclusivo en torno a soluciones novedosas, y que nos permite abordar el flagelo criminal desde una óptica global, para alcanzar un comercio justo y legal.

Las alianzas público-privadas son necesarias, además, para cumplir con todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), como el ODS N° 4 referido a una educación de calidad. Y, no en balde, el ODS N° 17 así lo sostiene, cuando señala que estas alianzas son necesarias para alcanzar y revitalizar un desarrollo sostenible. En este sentido, la Universidad ha sido un actor fundamental en la capacitación de los funcionarios públicos que, desde sus posiciones en aduana, puertos, Armada, Policía, Fiscalía, etc., dan la cara, previenen y combaten todos los días, el fenómeno criminal, incluyendo los temas del comercio ilícito, tales como el contrabando, la piratería, y la evasión fiscal. Un diálogo abierto con el sector privado permite, además,

el intercambio eficiente de la inteligencia de investigación requerida para enfrentar el flagelo criminal, y dismantelar la empresa criminal que compite ilícitamente, y nos dificulta alcanzar un comercio justo y legal.

Para concluir resalto cuatro aspectos que, en mi opinión, deben tomarse en cuenta para la prevención y combate "360" de las economías criminales. Lo primero consiste en tener un conocimiento multidimensional del fenómeno criminal, es decir, comprender el qué, el cómo y el cuándo del problema. En segundo lugar, promover la educación inclusiva y la sensibilización de la población sobre el fenómeno criminal, a fin de crear una cultura sostenible de comercio justo y legal. En tercera posición asegurar, como hemos dicho, una colaboración público-privada transparente y eficiente. Por último, apalancarnos en los avances tecnológicos de esta cuarta revolución industrial, como la llama Klaus Schwab, que nos permite, sobre todo en materia de educación, capacitación y formación, acortar el tiempo y acercar los espacios.

Un agradecimiento muy especial a María Fernanda Román Ferrand, Directora de la Escuela de Gobierno de esta universidad, con quien compartimos el sueño de formar nuevas generaciones de profesionales comprometidos con un Ecuador y una región, justa, de instituciones sólidas y en paz.



UNIVERSIDAD
HEMISFERIOS

CUADRO DE
2024

LHE
Paula Alejandra Santos Pérez

LHE
Alessio Angelo Stuppia Llorena

LHE
Gabriela Ramos Matabay

LHE
San Valeria Guerrero Caliz

LHE
Samantha Benalcázar Carre

LHE
Doménica Victoria Moren



Promoviendo la igualdad de género en la educación superior

Programa de Mujeres UHE

Por: Talía Cabrera

Exprefecta de Morona Santiago. Alumni del Programa de Mujeres - UHE

Pág 250

La educación superior en Ecuador, como en muchas regiones del mundo, ha sido un terreno históricamente dominado por hombres. Sin embargo, en los últimos años, la Universidad Hemisferios (UHE) ha liderado un cambio significativo en este panorama mediante el desarrollo y la implementación de un innovador Programa de Mujeres, cuyo objetivo principal es promover la igualdad de género en la educación superior.

Desde su creación, la UHE ha demostrado un firme compromiso con la inclusión y la diversidad. Este compromiso se materializó de manera concreta con el lanzamiento del Programa de Mujeres, que busca no solo aumentar la participación femenina en todas las disciplinas académicas, sino también empoderar a las mujeres para que asuman roles de liderazgo tanto dentro como fuera del ámbito universitario.

La región amazónica del Ecuador, donde se encuentra la provincia de Morona Santiago, ha enfrentado retos únicos en términos de acceso a la educación superior. Las barreras socioeconómicas y culturales han limitado históricamente las oportunidades educativas para las mujeres. Con

la identificación de esta problemática, la UHE se propuso crear un entorno académico que no solo fuera accesible, sino también acogedor y alentador para las mujeres.

El Programa de Mujeres de la UHE se estructura en torno a varias estrategias clave:

1. *Becas y Apoyo Financiero*: una de las primeras iniciativas del programa fue establecer becas específicamente dirigidas a mujeres de escasos recursos. Esto ha permitido que muchas jóvenes talentosas puedan acceder a una educación de calidad, sin que las limitaciones económicas sean un impedimento.

2. *Mentoría y Acompañamiento*: la UHE ha desarrollado un robusto sistema de mentoría donde las estudiantes pueden recibir orientación y apoyo de profesionales experimentadas en sus campos de estudio. Este acompañamiento ha sido crucial para fomentar un sentido de pertenencia y confianza en las estudiantes.

3. *Talleres y Capacitaciones*: se han organizado numerosos talleres y capacitaciones enfocadas en el desarrollo de habilidades de liderazgo, empoderamiento personal y profesional, y

concienciación sobre la igualdad de género. Estos eventos han servido como plataforma para que las mujeres compartan sus experiencias y aprendan unas de otras.

4. *Investigación y Publicaciones:* la UHE ha promovido activamente la investigación sobre temas de género y ha facilitado la publicación de estudios y artículos académicos que abordan la situación de las mujeres en la educación superior y en otros ámbitos.

El impacto del Programa de Mujeres ha sido profundo y multifacético. No solo ha aumentado significativamente la matrícula femenina en la UHE, sino que también ha fomentado un cambio cultural dentro de la Universidad. Las mujeres egresadas del programa han avanzado para ocupar posiciones de liderazgo en diversos espacios, sirviendo como modelos a seguir para las nuevas generaciones.

Si avizoramos el futuro, la UHE planea expandir y fortalecer el programa. Se prevé la creación de alianzas con otras universidades y organizaciones tanto a nivel nacional como internacional para ampliar el alcance y la efectividad de las iniciativas de igualdad de género.

El Programa de Mujeres de la Universidad Hemisferios representa un paso fundamental hacia la construcción de una sociedad más equitativa. Al promover la igualdad de género en la educación superior, la UHE no solo está transformando vidas individuales, sino también impactando de modo positivo en el desarrollo de la región amazónica y del país en su conjunto. La historia y los logros de este programa inspiran a continuar trabajando arduamente para lograr una verdadera igualdad de oportunidades para todos. Programas como este reflejan el compromiso de la institución con la excelencia, la inclusión y el impacto social positivo. ¡Que estos primeros 20 años sean solo el comienzo de un legado de transformación y progreso continuo!







Suerte o bendición

Por: Verónica Sevilla L.

Miembro del Consejo Asesor. Escuela de Gobierno - UHE

Presidente del Directorio de la Empresa Operadora Metro de Medellín Transdev S.A.S.

Pág 254

Hoy la vida profesional consiste en afrontar grandes retos, tanto en lo privado como en lo público. El sector público me apasiona porque es exactamente donde aplica el término "servicio". Allí puedes impactar la vida de las personas para el bien común de manera masiva. De ahí a la política solo hay un pequeño e imperceptible salto, ya que todo lo que afecta a la ciudadanía es de trascendencia política.

Manejar los aspectos productivos, los retos del sector público y la política es un arte. Es hacer malabarismo estratégico entre Administración pública, leyes, productividad, la política y los resultados positivos para la comunidad. Servir en este marco es complejo, requiere de visión, estrategia, resiliencia, tenacidad, negociación, conocimiento de la Administración pública, todo envuelto en los avatares de la política, de las amenazas, de las oportunidades del país y del

mundo. Es el ambiente donde verdaderamente aplica la frase: *saber nadar con tiburones y en aguas agitadas*, por lo que los valores y el apoyo de una comunidad férrea y convencida resulta fundamental. También lo es el tener claro el propio propósito trascendente: aquello por lo que uno se levanta en circunstancias adversas todos los días para alcanzar un sueño, meta o resultado.

Los momentos decisivos en la vida personal y profesional se presentan de forma inesperada, abrupta y muchas veces sorprendente. Algunos la llaman suerte, yo la llamo bendición: cuando la oportunidad y la preparación se encuentran, uno decide subirse al barco de lo desconocido, del reto y de la autoconfianza, para lograr un propósito trascendente.

En esa búsqueda de conocimiento, inicié el Programa de Mujer, Liderazgo y Gerencia

Pública de la UHE en marzo de 2020. Apenas iniciado el primer módulo, comenzó la pandemia de covid-19, y, por lo tanto, tuvimos que esperar a reiniciar en noviembre. Este retraso no pudo ser más oportuno, para juntar la oportunidad y la preparación: MGLP reinició cuando yo acepté ser candidata a la vicepresidencia del Ecuador para las elecciones 2021. Este espacio fue un acompañamiento fundamental en los seis meses de campaña. Las clases en línea me dieron el conocimiento, los profesores y compañeras el acompañamiento necesario para transitar un camino desconocido y complejo: no fue suerte, fue bendición.

Gracias a la UHE por ser el espacio humano y profesional que amalgama las condiciones necesarias con valores y conocimiento, camino bendecido que impacta la sociedad. ¡Feliz vigésimo aniversario!













LHE 20 años